

Subjetividades políticas feministas desde América Latina

Genealogías emergentes en la política democrática

Feminists political subjectivities from Latin America

Emerging genealogies in democratic politics

Deicy Bedoya Restrepo / Raúl Balbuena Bello

Se analiza la construcción de la subjetividad política del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla y el Colectivo Castillo de Brujas, a partir de una perspectiva metodológica desde los estudios culturales. Además, se empleó el grupo circular y la observación participante como herramientas para la recolección de información. En el proceso investigativo fue posible acercarse a las genealogías feministas de la ciudad de Medellín, cimiento significativo en la emergencia del Movimiento Político de Mujeres Estamos Listas a la política democrática, quienes se erigen como el primer movimiento feminista del país y de América en llegar a dicho escenario con una metodología propia.

Palabras clave: subjetividad política, sororidad, política democrática.

The research presented in this article analyzed the construction of the political subjectivity of the political meeting circle Mujeres de Luna Llena in Castilla and Castillo de Brujas Collective, with a methodological perspective coming from cultural studies. Further, the circular group methodology and participant observation were used as tools for collecting information. In the research process was possible to approach to the feminists genealogies of the city, which were a significant foundation in the emergence of the Political Movement of Women Estamos Listas for the democratic politics, who currently stands as the first feminist movement in the country and in America to reach out this stage with its own methodology.

Keywords: political subjectivity, sorority, democratic politics.

Fecha de recepción: 13 de enero de 2022

Fecha de dictamen: 8 de abril de 2022

Fecha de aprobación: 22 de mayo de 2022

INTRODUCCIÓN

Los círculos de mujeres tienen fuerte y notoria presencia en América Latina aproximadamente desde inicios de 2010. Esta propuesta convoca a las mujeres en aras de reconocer y desarrollar valores importantes en la experiencia femenina; en consonancia con lo anterior, Navarro (2016:210) deja abierta la reflexión en torno a los intereses que tienen las mujeres para juntarse a circular; según las colaboradoras de la investigación, desde 2010 y 2013 las iniciativas circulares van en aumento.

En lo que atañe a la subjetividad política, se han abordado los círculos de mujeres como opción diferente, como un espacio para el reconocimiento del cuerpo femenino desde el discurso y la práctica espiritual. Así, Ramírez (2015:141) considera que, si bien dicha propuesta tiene una connotación dogmática, la experiencia que ahí se da aporta a la configuración de la subjetividad.

Por otro lado, se ha mostrado que los impactos en la vida de las participantes en los círculos de mujeres se pueden observar de manera individual, al mismo tiempo que se evidencian otros efectos más amplios. A partir de estos últimos se presupone la posibilidad de incidir colectiva, familiar y comunitariamente (Fuentes, 2014:129).

Por su parte Valdés, en su tesis doctoral, analiza profusamente la creación de los círculos de mujeres, su metodología y las acciones que ahí se desarrollan, las cuales son concebidas por sus participantes como terapias de sanación. Esta autora considera que “Queda seguir estudiando los fenómenos y las transformaciones del cuerpo/ser femenino y sus alcances en espacios públicos y políticos” (2017:439).

En lo que respecta a Colombia, se presenta un interés alrededor de los círculos de mujeres con un objetivo más cercano a la indagación de la subjetividad política. En la investigación *Subjetividad política y narrativas. Los círculos de mujeres, una pedagogía insumisa*, la autora desarrolla referentes teóricos relacionados con el cuerpo de las mujeres como categoría política. A partir del acercamiento a participantes en círculos de mujeres y a la construcción de la subjetividad política, plantea un análisis en el que permite aproximarse a algunas nociones, dejando un campo amplio para la indagación (Saldarriaga, 2015:73).

Asimismo, en *Análisis del empoderamiento individual del Círculo de Mujeres Tejedoras de Xueños facilitado por los principios metodológicos de la educación popular*, la autora reconoce la importancia de los espacios que las mujeres procuran para la transformación individual, aunque plantea la necesidad de llevar esa transformación a un escenario colectivo y político, para que lo personal cale en el espectro social (Blanco, 2016:118).

Finalmente, cabe anotar que en la realización de este trabajo se encontraron otras propuestas; sin embargo, aquí se disponen las más relevantes, cuyo interés investigativo

se encuentra alrededor de los círculos de mujeres y la subjetividad política, las cuales son realizadas principalmente en México, Colombia y Argentina. Como puede notarse, cada autora abre posibilidades que permiten ahondar en una problematización y construcción de epistemologías alrededor de tales colectivos.

Por otra parte, y como se verá en algunos de los hallazgos aquí presentados, los círculos de mujeres comparten historia con los grupos de autoconciencia de la segunda ola del feminismo (Las Históricas de Medellín). Es importante mencionar que en esta “coincidencia” se toma en cuenta la diversidad que compone los círculos de mujeres, pues ésta explica las iniciativas para indagar y entender su propia subjetividad en un contexto local, barrial e históricamente violento, en el que viven las niñas y mujeres violentadas y socialmente vulnerables en Castilla, un barrio ubicado en la Comuna 5 de la ciudad de Medellín.

Lo anterior acerca a la comprensión de la subjetividad política, los círculos de mujeres, la autoconciencia, la sororidad y la amistad política, considerándolas no desde una perspectiva romántica o esencialista, sino desde una postura que problematiza los conceptos y las experiencias. Así, el objetivo general de la investigación fue el análisis de la construcción de su subjetividad política describiendo específicamente el proceso de surgimiento, constitución y las características del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla, el Colectivo Castillo de Brujas y la experiencia de algunas mujeres históricas y pioneras que hicieron posible las genealogías feministas¹ de Medellín.

Estos mismos colectivos abrieron campo al recorrido metodológico planteado desde los estudios culturales, los cuales permitieron el acercamiento y concreción de la pertinencia investigativa, y las herramientas para el levantamiento y análisis de la información. De esta forma, el mismo encuentro circular se constituyó como metodología para la recolección de información al igual que las entrevistas semiestructuradas y la observación participante.

Finalmente, se esbozan los hallazgos que conversan con un importante archivo histórico fotográfico, se plantean las conclusiones y se describe sucintamente aquello que hemos nombrado como subjetividades políticas desde América Latina y las epistemologías feministas de Medellín, que convergen con la participación de las mujeres en la política democrática alrededor del Movimiento Político de Mujeres Estamos Listas, cuya gesta ha sido primigenia en el país y el continente.

¹ Concepto propuesto por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde de los Ríos (2014).



Círculo de mujeres, ofrenda de sangre menstrual.
Parque Juanes de La Paz, Castilla, 13 de diciembre de 2019.
Fotografía Deicy Bedolla Restrepo.

METODOLOGÍA

ESTUDIOS URGENTES COMO PERSPECTIVA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

En aras de abrirse a nuevas epistemes, hoy es posible observar una academia que promueve una visión del mundo más contemporánea, una que comprende y considera las perspectivas propias y locales; habrá entonces que reconocer los esfuerzos propuestos desde los estudios culturales, *desde y sobre* América Latina, para lograr experiencias concretas (Restrepo, 2015).

Tal perspectiva exhorta a recoger las iniciativas locales, entendidas desde su contexto histórico, alrededor de las historias de vida de las colaboradoras, así como constructo sociocultural su escenario barrial, de ciudad y país. Esto debido a que en los estudios culturales es fundamental hacer posible las voces de quienes se encuentran tejiendo maneras de resistir. Para ello, el trabajo de campo se constituyó utilizando tres herramientas de recolección de información: grupos focales, entrevistas semiestructuradas y observación participante. En esta investigación el grupo focal fue

llamado *grupo circular*, ya que el círculo de mujeres puede abordarse como metodología grupal, debido a su dinámica colectiva, participativa y dialógica. Además, históricamente las mujeres se han abierto a compartir y crear sus experiencias, ya que “estos grupos constituyen espacios para generar testimonios colectivos, y estos testimonios, ayudan tanto a mujeres individuales como a grupos de mujeres a hallar o producir sus propias voces únicas y poderosas” (Denzin y Lincoln, 2015:506).

La aplicación de estas herramientas permite identificar patrones culturales al posibilitar una incorporación en el escenario real con las personas que hacen parte de él, siendo partícipe de las acciones que ese escenario conlleva (Balcázar, González y Gurrola, 2013:33-34). Finalmente, para la concreción de las categorías y el análisis de datos fue utilizado el programa Atlas.Ti.

RESULTADOS

En el marco teórico de la investigación se desplegaron algunas visiones para entender conceptualmente a la subjetividad política; así, en los hallazgos ésta se comprendió como el ejercicio de reflexión hecho por las mujeres a partir de sus historias de vida compartidas, considerando su experiencia como mujeres inmersas en un contexto sociocultural violento, como es el caso de quienes asisten a la Comuna 5 Castilla, una vivencia histórica que comprende el cuerpo y la sexualidad.

De manera puntual, me refero a una subjetividad política que se da a partir del cuestionamiento en el encuentro con otras, donde las mujeres se ven reflejadas al compartir experiencias cercanas o similares y se inclinan por instituir un sentir y hacer nuevos en su espacio personal, que las anima a transformar su vida en varios frentes, incidiendo en sus espacios cercanos y externos. Esta transformación impacta sus maneras de relacionarse emocional, social y afectivamente con el mundo.

Además, la autoconciencia, los círculos de mujeres, la sororidad y la amistad política se entrelazan con la subjetividad política como necesidad histórica, biográfica, genealógica e incluso territorial. Si bien las autoras y autores consultados no incorporan epistemológicamente al territorio, aquí se considera importante concebirlo como el escenario que recoge la vida cotidiana y la historia que en él se inscribe para las mujeres, como protagonistas y hacedoras de la misma, y entender que lo que sucede ahí en términos de la dinámica barrial las impulsa a considerar otras reflexiones.

CIRCUNDANDO: LA FUERZA DE LO COLECTIVO Y DE LOS CÍRCULOS

Los círculos de mujeres son conocidos como espacios donde las mujeres se convocan con el fin de compartir sus experiencias individuales. Tienen una metodología circular que evoca la igualdad, refiriendo una forma de relacionamiento horizontal, cuyo propósito es vincularse para que las participantes puedan dialogar sus vivencias de manera cercana, cara a cara, sin subordinaciones ni liderazgos.

Esta forma de encuentro abre espectros de interés relacionados con asuntos espirituales que se vinculan con la vida cotidiana de las mujeres. Orienta rituales de empoderamiento que les permiten potenciar el amor propio, el conocimiento de su cuerpo y sus ciclos, buscando la sanación, el aprendizaje y el crecimiento personal. Para ello, desarrollan actividades como encuentros, cantos, danzas y estudios de textos relacionados con la mujer.

El principal referente conceptual de los círculos de mujeres es presentado por Jean Shinoda Bolen, médica, psiquiatra y psiconalista junguiana, autora del libro *El millonésimo círculo* (1999), en el que propone el círculo de mujeres como manera de sanar el mundo propio y el de los demás. Por otro lado, en América Latina hubo un auge de los círculos de mujeres a finales del año 2000, en los que se reconoce como promotora a Margarita Núñez García, la abuela Margarita, de origen mexicano.

En principio, los círculos de mujeres fueron precedidos por los grupos de autoconciencia y éstos, a su vez, fueron precedidos por los grupos de mujeres afroamericanas. Por consiguiente, “La erradicación de la esclavitud constituyó la fuerza impulsora que activó la emancipación de la mujer” (Millet, 1995:156), lo que permitió que las feministas radicales crearan grupos de autoconciencia en Estados Unidos hacia 1960, los cuales fueron designados así por mujeres italianas.

El término “autoconciencia” fue acuñado por Carla Lonzi, quien dio vida a uno de los primeros grupos italianos con las características de aquella práctica. Esto es, un grupo voluntariamente pequeño, no inserto en organizaciones más amplias, formado exclusivamente por mujeres que se reúnen para hablar de sí mismas o de cualquier otra cosa, pero siempre a partir de su experiencia personal (Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, 2004:38).

Por su parte, Khatie Sarachild, perteneciente al grupo Mujeres Feministas Radicales de Nueva York, propuso en 1968 el uso de la autoconciencia como manera para que las mujeres alcanzaran el espacio político. Así, para ella el interés no estaba en el método, sino en los resultados (Marín, 2019). Estos grupos fueron considerados despectivamente como grupos para tomar té o reuniones de brujas, siendo acusados de escasez política; sin embargo, se convertirían en una propuesta de interés metodológico y terapéutico como habría de asumirla luego la psicología.



Lo personal es político. Pinta en el sector Estadio década de 1980.
Fotografía archivo personal Clara Mazo López.

Al llegar a este punto es inevitable traer a colación las reflexiones que surgieron en el feminismo radical, específicamente en torno al renombrado principio: *lo personal es político*. El ensayo publicado en 1969, titulado con esta consigna, irrumpió en la concepción de la política y lo político y, a su vez, en la forma como ésta es vivida y asumida por las mujeres. Respecto a este, es importante anotar que Carol Hanisch, quien hizo parte de los movimientos de liberación femenina en Estados Unidos, no se ha conferido su autoría, pues expresa que fue una construcción colectiva y que tal proposición fue titulada por la editorial que publicó el ensayo (Hanisch, 2016:5).

Este escrito fue una respuesta a la crítica que estaban recibiendo por parte de otras organizaciones feministas y de izquierda, las cuales subestimaban su iniciativa de autoconciencia, menospreciándola y ubicándola en el plano de la terapia, como una alternativa que difería de una clara posición o acción política, ya que sólo las convocaba para hablar de asuntos íntimos, personales y privados, como el sexo, el cuerpo, la apariencia física y el aborto, y la necesidad de llevar estos asuntos al plano de lo público. El texto fue nombrado originalmente “Algunas reflexiones en respuesta a las ideas de Dottie en el Movimiento de Liberación de la Mujer” (Hanisch, 2016:5).



Mujeres en Escuela de Brujas, en el centro el caldero y alrededor escobas.
UVA de Castilla <<https://web.facebook.com/castillodebrujas/photos369214146753025>>.

Se debe mencionar, además, que si bien los círculos de mujeres lograron una proliferación y reconocimiento gracias a los aportes de Jean Shinoda Bolen en 1999, a mediados de 1970, durante la segunda ola del feminismo en Colombia y mientras se organizaba la Campaña Internacional por la Anticoncepción, el Derecho al Aborto y en Contra de las Esterilizaciones Forzadas y el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en 1981, en el país ya se hablaba de círculos de mujeres.

Esto se evidenció con la participación de alrededor de diez organizaciones en estos encuentros; María Cristina Suaza, pionera e iniciadora del feminismo en el país, elaboró una lista de los grupos participantes en esta iniciativa, en la que también mencionó algunos grupos de autoconciencia (2008:63). Así, es posible ver cómo estos últimos fueron imprescindibles para el establecimiento del feminismo de la segunda ola, tanto en Estados Unidos, algunas partes de Europa y en este caso en Colombia, donde tuvo algunas vivencias particulares concernientes a su historia local y nacional.

De esta forma, la autoconciencia permitió a un grupo de mujeres en Medellín (Colombia) en 1982 abonar el camino para indagar respecto a sus vidas como mujeres en tal sociedad. Entre ellas se encontraba la maestra Marta Vélez Saldarriaga, filósofa y doctora en psicología analítica, oriunda de Medellín, quien, junto con sus compañeras, comprendió la necesidad de tomar conciencia de su papel y lugar ahí, para no estar más al margen de la historia y la cultura. Empezaron entonces a visibilizar en este contexto la existencia de un muro que abarca la familia, la religión, la educación, el amor, el trabajo y las relaciones sociales, el cual les imposibilitaba construir su subjetividad política (Vélez, 1983:18).

Para ellas, había un elemento fundamental, un sentido en el encuentro, que era su propio cuerpo, del cual se sentían alejadas, pues el cuerpo de las mujeres era concebido entonces meramente para la reproducción humana. A partir de estos encuentros, estas mujeres hallaron un sentido en la posibilidad de vincularse solidariamente construyendo una política transgresora: “[...] todo esto fue volviéndose el material mismo de la autoconciencia. Esperábamos que a través de ésta fuera posible ese enlace entre lo personal y colectivo, entre lo político y lo que a nivel de nuestra singularidad se manifiesta” (Vélez, 1983:21).



Las históricas celebrando la primera edición de la revista *Brujas, las mujeres escriben*. Barrio La Floresta, Medellín, 11 de septiembre de 1982. Fotografía archivo personal Flora Uribe Pacheco.

No obstante, lo anterior también les producía una contradicción, generada por el relacionamiento entre mujeres, una reticencia perniciosa que las llevaba a indagar entre ellas “[...] las razones por las cuales nos era tan difícil cambiar esa situación desde nuestras vivencias cotidianas, superar la fisura al interior nuestro y sentirnos más cercanas y solidarias entre nosotras” (Vélez, 1983:21).

DISCUSIÓN: DE LA SORORIDAD A LA AMISTAD POLÍTICA

Al llegar a este punto es necesario anotar lo que planteó Marta Vélez Saldarriaga en relación con lo complejo que se torna fisurar las cotidianidades y vivencias que disminuyen a las mujeres. Para superar esta situación, propone recurrir a la solidaridad, la cual considera desde una acepción general como fraternidad, o lo que contemporáneamente se conoce como sororidad, que conmina a las mujeres desde un vínculo necesario. Esta expresión fue empleada en la novela *La tía Tula* de Miguel de Unamuno (1921:9).



Martha Vélez Saldarriaga y Cecilia Trujillo en la primera marcha en contra de las violencias hacia las mujeres. Av. Oriental centro de Medellín, 25 de noviembre de 1981. Archivo fotográfico Flora Uribe Pacheco.

Este último término se bifurca, tomando dos significados. La primera acepción comprende los acercamientos de las mujeres y las conversaciones que entablan, pues en éstas adquieren una pronta confianza, que les permite entrar en el espacio íntimo con rapidez, sin titubeos o vergüenza. Lo anterior no implica una constante de sentimientos afables, pues estos vínculos también conllevan sentimientos que poseen matices perniciosos, los cuales causan daño en el relacionamiento entre las mujeres. El hecho de pertenecer al mismo género de la madre enfatiza una serie de actitudes que señalan a la niña un papel de sensibilidad, priorizando las necesidades de los demás y disminuyéndose ella. Esto fue enunciado por las mujeres de la segunda ola en 1960 (Orbach y Eichenbaum, 1988:42).

Es necesario entonces volver a lo propuesto por Martha Vélez Saldarriaga, cuando reflexiona sobre el sentir que se vuelve obstáculo y reduce la cercanía y solidaridad entre nosotras (Vélez, 1983:21). Por otra parte, en la segunda acepción la tensión entre las mujeres también se considera enquistada en la cultura, creencias o actuaciones que impulsan la competencia, la envidia y rivalidad entre las mujeres.

Una de esas creencias arraigadas es que las mujeres se juntan para vituperar a las demás y que por tal razón prefieren la compañía de los hombres. Las mujeres ven a la otra en constante falta, como carente de atributos suficientes y, si reconocen que los poseen, éstos se convierten en amenaza. Por lo tanto, si alcanza el “éxito”, ella será un obstáculo, alcanzando la propia valía sólo si la otra carece de ella.

Esta propuesta es insoslayable en una cultura en la que las mujeres demandan la aprobación masculina. En ella, uno de los aspectos disputados es la belleza, pues la apariencia física se usa como catapulta en la competencia. Así, la belleza es un arma política utilizada para entorpecer los avances de las mujeres; ya no se usa entonces el control social mediante lo doméstico o la mística femenina, sino a partir del “mito de la belleza” (Wolf, 1991:14).

El mito de la belleza distancia a las mujeres y las lleva a “crear una hostilidad mutua basada en el aspecto físico, las aparta de todas aquellas a quienes no conocen o aprecian personalmente [...] los conceptos basados en la belleza enseñan a las mujeres a ser enemigas” (Wolf, 1991:96). Esto último debe identificarse, para romper el mito.

Por otro lado, para Bolen (2004), un “profundo sentimiento de solidaridad” se expande en los círculos de mujeres, en los que emerge entonces el concepto de sororidad, que se ha convertido para el feminismo contemporáneo en una dimensión ética y política. Asimismo, sobre estos conceptos Lagarde plantea que son principios fundamentales para el vínculo entre las mujeres, en vista del acontecer psicológico y cultural que frente a éste se ha dado (2014:543).

Esto significa que la sororidad no se da *per se*, sino que es una experiencia subjetiva y una dimensión para un cimiento ético, que permite contrarrestar las condiciones

enmarcadas en el poder, las cuales obstaculizan la emancipación: “En un sentido estricto: liberarse de cualquier clase de subordinación o dependencia” (Gaviola, 2018:9).

Al respecto conviene decir que, como la sororidad no está dada, hay dos presunciones a considerar, las cuales para este caso son discursos dominantes en el género. La primera es la imposición del manto de bondad sobre la mujer, que supone que sólo por serlo ha de tener una inherencia al conflicto; y la segunda es la enemistad “natural” entre mujeres. En otras palabras, “El mito naturalista que supone una solidaridad innata entre mujeres, como algo obvio, es un ideal no sustentando en lo real que se convierte en expectativa y deber y provoca frustraciones, decepciones, y crea falsas ilusiones” (Alborch, 2002:38).

Por su parte, la chilena Edda Gaviola propone la *amistad política*, que –según la autora– se da en tanto se tengan proyectos comunes, se piense de manera conjunta entre mujeres y haya un sincero reconocimiento por la otra, sus saberes y autorías. De esta forma, se hace posible ver la experiencia histórica de las mujeres, a partir de la cual pueden fluir y trascender de lo personal a lo político (Gaviola, 2018:13).

Así, se vislumbra un reto ingente que conlleva a la modificación relacional de las mujeres y sus pares, ya que, si la sororidad es una alianza subjetiva y política con las otras, llegará el momento para contemplar su trascendencia y en ella “Necesitamos una genealogía que nos sirva a nosotras, para así proyectarnos como seres que producimos historia y cultura” (Pisano, 2004:44).

A este llamado de la chilena Margarita Pisano también se suma la panameña Urania Ungo, quien propone una “unidad políticamente construida”, sobre la cual anota: “Y para lograr ello, hace falta aquello que históricamente no ha habido en las relaciones entre las mujeres: claridad, verdad, respeto y confianza en los valores, en la base de una alianza” (Ungo, 2002:95).

Como dejan ver estas autoras, la construcción de la unidad política alienta la sororidad y la amistad política, comprendiéndolas como un vínculo que preconiza desde lo íntimo, pero que también reclama el escenario de la subjetividad política. Así, se reconocen los sentimientos particulares para llevar a cabo acciones de cooperación que conducen a la filiación de las mujeres. No obstante, como se ha insistido, la sororidad y la amistad política no suceden instantáneamente, sino que se construyen desde las biografías y las genealogías: “La sororidad se inscribe en las genealogías políticas elegidas por las mujeres y en la historiografía de la causa” (Lagarde, 2014:527).

De lo anterior resulta que los vínculos sororos y de amistad política, al ser complejos en su construcción, requieren del reconocimiento de sentimientos íntimos y psicológicos, para que emerjan las construcciones colectivas. Esto también hará a las mujeres ser sinceras respecto a sus búsquedas personales, acordar si son similares o semejantes, e identificar si se hallan en ellas. Para esto se identifican dos maneras: las complicidades



Martha Vélez Saldarriaga y otras mujeres jugando *Materilerilero* en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia, junio de 1981. Archivo fotográfico Clara Mazo López.

políticas son las más difíciles de construir. Soy una convencida de que para hacerlo es necesario tener proyectos comunes, pensar juntas y un profundo reconocimiento a la otra, a sus saberes y autorías, para lograr aprendizaje recíproco. Pero también partir de un entramado de ideas comunes, un análisis crítico y compartido de la realidad y de la experiencia histórica de las mujeres, capaces de fluir y trascender en el acto que va de lo personal hasta lo político (Gaviola, 2018:13).

Estas estrategias propuestas por la autora se encuentran enlazadas en la medida en que considerar y abrazar todas aquellas cosas loables que poseen las mujeres, apuntando a la emancipación, abre la posibilidad de experimentar aprendizajes individuales y colectivos que hoy pueden evidenciarse. Además, esas maneras posibilitan una filiación que señala la necesidad de encontrar referencias simbólicas (las mujeres) e históricas, que expresan que las luchas de las mujeres a estas alturas del camino no son huérfanas; por el contrario, esto nos llevará a sanar también la fisura maternal y de hermandad.

CONCLUSIONES

En 1987, cuando nació, las mujeres históricas de Medellín ya estaban habitando los lugares restringidos para llevar sus inquietudes políticas; pues, aunque desde la década de 1950 las colombianas habían logrado el derecho a votar, esto no era suficiente para su humanidad. Mientras, por la cercanía al lugar donde vivía cuando era bebé, me llevaban al Parque de Bolívar, ahí, justo en ese lugar que fuera escenario de la naciente clase alta durante la fundación de la ciudad y que, posteriormente, se convertiría en un parque para el encuentro, la disertación ideológica y las expresiones culturales, en esa década (1980) ya ellas, Las “Históricas de Medellín”, habían empezado a preparar el terreno para poner su semilla.

Y esa semilla dio frutos: la materialización de esa memoria que ellas inscribieron da cuenta de su gesta contestataria y de la iniciación del movimiento feminista en una de las décadas más sangrientas para el país. Se trataba de mujeres anónimas, y más anónima aún era su inclinación por la emancipación en América Latina, que ni siquiera fue considerada por sus compañeros de militancia de izquierda, con quienes no encontraron lugar para lo que ellas estaban reflexionando; esa desidia no fue, ni ha sido sólo de hombres colombianos, el desdén por la agenda de las mujeres ha sido expresado desde siempre, por los de siempre.

En esos días no existían las plataformas digitales para promover sus iniciativas y pensamiento, entonces fueron las paredes de la ciudad donde expresaron su rabia, descubrimientos y sueños para las mujeres colombianas. Aunque es claro que no todas las mujeres poseen las mismas posibilidades para la autonomía, tampoco les otorgaron reconocimientos institucionales. De hecho, la institución (el F2)² las persiguió, como pasó en la organización previa a la primera marcha para conmemorar el 25 de Noviembre. Esta persecución acarreó que algunas de ellas fueran presas, pues lo que reclamaban era revolucionario y promovía una fisura en la sociedad de ese entonces.

Otro rasgo considerable de esta organización fue que las disputas entre ellas estuvieron presentes, porque la sororidad no implicaba un acuerdo conjunto, pues no con todas las mujeres se entablaban vínculos que encaminaban a la colectividad. Sin embargo, estas desavenencias no fueron personales, sino que disintieron alrededor de lo político. Así, ellas encarnaron la amistad política planteada por las chilenas Gaviola y Pisano (2018), y para esto es clave saber qué se quiere, para luego construir lazos de confianza, que fue lo que las históricas lograron concretar durante nueve años.

² Institución de inteligencia policial colombiana.

Además, como estas autoras proponen, las genealogías de las mujeres son pocas, pero hay que indagarlas y construirlas. Las Históricas de Medellín nos presentan la posibilidad de reconocernos en las antecesoras feministas, sobre todo porque es claro que hay varias correlaciones del movimiento de hace 40 años con las demandas y propuestas actuales de las mujeres; es decir, no hay una orfandad en términos metodológicos y consideraciones políticas.

Aunque inicialmente, en las tres experiencias colectivas descritas aquí, las mujeres no tenían claridad en el método para la apuesta que las convocaba, la autoconciencia generó el compartir del encuentro común entre mujeres, y la identificación de sus realidades en ámbitos íntimos y públicos las instó a acomunar lo que ellas sentían y experimentaban, como lo enuncian sus narrativas, que están en la esfera de lo sensible e hicieron posible varias transformaciones. En definitiva, estas mujeres construyeron una subjetividad política para la cual fue fundamental la presencia de las otras.

La presencia de las mujeres es vital: nada potente, y más para la emancipación, puede construirse en soledad. Así, la subjetividad política se dio en el encuentro con las otras, en el que se propuso la reflexividad, la mediación y la articulación que, al ser una experiencia que trasciende a otros escenarios, implica un proceso, en el que existen los desencuentros personales y las disonancias políticas, pero que no frena la necesidad de seguir construyendo con las mismas mujeres o con otras.

Por otra parte, en procura de esa subjetividad política, en las iniciativas colectivas presentadas (Las Históricas, el Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla y el Colectivo Castillo de Brujas) se identifica una inclinación por lo místico y lo ritual como parte representativa de sus apuestas. Esta dimensión se encuentra en el centro de su acontecer, permitiendo la concreción de ideas, pues se trata de expresiones simbólicas que se han nutrido de arquetipos antecesores, donde las mujeres se inspiran para construir sus representaciones y, con ellas, los discursos propios que emergen desde su historia local; es decir, propuestas pensadas y gestadas desde la vida propia y las vivencias en el territorio. Así, estos ritos irrumpen en su ser y en la dinámica cotidiana de la calle.

Puede agregarse que en todos los momentos de estos colectivos han surgido asuntos transversales a la lucha de las mujeres; aun con el recorrido y “logros” obtenidos, hoy todavía varios de esos asuntos se siguen considerando, los cuales no han sido ajenos a las mujeres de Medellín. Aquí se identifican tres de estos asuntos. El primero es el relacionamiento con las mujeres como un vínculo fisurado que se debe sanar, y aunque éste mismo ha sido motivo de colectivización de las mujeres, como se observó en la experiencia del Colectivo Castillo de Brujas, llevarlo a la práctica lanza otras posiciones, desacuerdos y retos; pero, sobre todo, recuerda lo que insistentemente se ha expresado, y es que la experiencia emancipatoria es algo “sin garantías”.



Colectivo Castillo de Brujas en cicletada de mujeres.

Sector Estadio, 22 de octubre de 2018 < <https://web.facebook.com/castillodebruja/photos>>.

El segundo asunto es el relacionamiento en el amor, que es también un punto álgido para el feminismo de la segunda ola, el cual originó una vasta literatura sobre este tema. Las mujeres de hoy todavía no hallan cómo nombrar eso que les acontece y que se ha legitimado como la institución de la pareja y el amor romántico; ha sido así la autoconciencia, la metodología que recoge esos cuestionamientos, donde las mujeres han podido vislumbrar los mitos del amor, nombrarlos y transformarlos.

El cuerpo “como primer territorio” es lo tercero, siendo un punto central en la construcción de la subjetividad política. Este asunto implica el espacio más cercano en el que es posible accionar con contundencia, aunque al ser una construcción social, encontramos dispositivos y discursos existentes en la cultura que lo coartan. No obstante, cuando las mujeres se han apropiado de él, entienden que la política y lo político están articulados al cuidado de la vida, pues están aunados a ese cuerpo que nombran con las otras para que surja la acción, comprendiendo la necesidad de ponerlo en la calle.



Las Históricas reunidas antes de la marcha. Jardín Botánico de Medellín, 25 de noviembre de 1985.
Fotografía archivo personal Flora Uribe Pacheco.

Aquí es importante decir que en la cuarta ola del feminismo las mujeres están haciendo aportes a temas que si bien han sido abordados con antelación en la década de 1960 y se retomaron en 1980, hoy se les está otorgando una perspectiva con nuevas y múltiples miradas, como son el cuerpo, el ciclo menstrual y la fisura del tabú que le concierne, acogiendo también a las niñas, como lo hacen el Proyecto Latinoamericano de Educación Menstrual y las herramientas pedagógicas que las acercan sin prejuicios de manera temprana a la menarquía.

Ahora bien, es loable que la propuesta anterior haya surgido del encuentro en el sentir que tenían varias mujeres: *la ofrenda o siembra de sangre menstrual* como expresión simbólica en el territorio, para reclamar la pacificación de la vida y recalcar que la sangre menstrual es la única que debe ser derramada, sin herida y violencia, y correr libre de prejuicios, por eso la llevaron de manera ritual al espacio público.

Con la idea anterior se recuerda que la autoconciencia y los círculos de mujeres han sido propuestos desde la privacidad de un encuentro, desde la urdimbre de la intimidad de sus participantes. Además, cabe resaltar que, como lo han concebido las integrantes

del Círculo de Mujeres Luna Llena de Castilla y Castillo de Brujas, se dispone la construcción colectiva en la calle, en los parques, en el lugar donde habitan las violencias, lo que ha permitido la participación de mujeres que viven en otros barrios de la ciudad, convirtiendo al barrio Castilla en un epicentro que acoge a las mujeres de otros barrios.

Para que esto último se diera, todas han tenido un grupo base, propuesto por cofundadoras que hallaron una experiencia que consideran necesario compartir con otras, lo que las ha llevado a crear estas colectividades. Así, fue la revista *Brujas, las mujeres escriben* la que permitió que desde el Colectivo de Mujeres de Medellín se llevaran a cabo apuestas de movilización social; también el Colectivo Artemisa dio paso al Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla, y el Castillo de Brujas posibilitó la formación de la Escuela de Brujas. En estas experiencias la construcción de la subjetividad política pasó a lo público.

Hoy los procesos de las mujeres, constituidos en los territorios populares, se expresan de varias maneras, como forma de evidenciar la construcción política de las mujeres, que hacen su aporte a la transformación propia, de otras mujeres y de sus territorios. De esta forma, es posible ver que cuando la mujer tiene una apropiación de sí misma, en ella mengua lo instituido, siendo quien se encarga de su vida, y así languidece el mandato de la familia, el Estado y la Iglesia.

Lo anterior subraya que el sujeto político del feminismo tiene conocimiento respecto al accionar que puede llevar a cabo dentro del mundo que habita. Son entonces las mujeres de dichos colectivo quienes están prestando atención y razonando alrededor de sus cotidianidades, a partir de sus intereses. La conformación de estos colectivos puede considerarse como una manifestación cultural, cuyos orígenes son multicausales, generando emergencias que se dan a partir de una acción conjunta que es vital reconocer.

Incluso, tal reconocimiento también ha sido mencionado por las colaboradoras, aludiendo que ya era el tiempo de llevar los aprendizajes a otro escenario, concretamente al de la política democrática. Y aunque Estamos Listas tiene una gesta reciente (año 2017) gracias a la iniciativa de mujeres cofundadoras, se reconoce que no fue una propuesta intempestiva; también ahí hay mujeres históricas y otras que hacen parte del devenir del movimiento de mujeres en Medellín, a quienes las colaboradoras de la investigación se sumaron de diferentes maneras.

Desde el 27 de octubre de 2019 estuve en Medellín realizando trabajo de campo para la investigación en actividades del Movimiento Político de Mujeres Estamos Listas, como la participación en los comicios para definir el gobierno de la ciudad de Medellín el próximo cuatrienio (alcaldía, concejo y administraciones locales), a lo que también se sumaron las mujeres de los dos colectivos que colaboraron en la investigación (Castillo de Brujas y Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla). Su participación en Estamos



Mujeres de Estamos Listas hablando sobre la expansión nacional para la campaña al Senado del año 2022. Jardín Botánico de Medellín, 11 de julio de 2021. Fotografía Deicy Bedoya Restrepo.

Listas fue ejerciendo como votantes o haciendo parte de la metodología de trabajo del movimiento, a partir de la puesta en marcha de círculos de confianza.

En esta oportunidad, una mujer, Dora Cecilia Saldarriaga Grisales, campesina, abogada y politóloga perteneciente al Movimiento Político de Mujeres Estamos Listas, logró ser elegida como concejala de Medellín. Igualmente, dos mujeres del corregimiento de Santa Elena serán edilesas (administradoras locales de esta zona urbano-rural). Con 28 070 votos³ es la primera vez que en el país y América Latina, una lista de mujeres feministas e independientes de maquinarias políticas, obtiene tal representación en la política democrática.

Después de dichas elecciones, en la primera reunión realizada por Estamos Listas en su sede, se reconoció la ausencia en cargos de liderazgo por parte de las mujeres mayores, afrodescendientes y de barrios populares, quienes están desconectadas de los círculos de poder. Esa reunión fue una invitación abierta en la que se conversó sobre el papel de Estamos Listas en el Concejo de Medellín y sobre equidad de

³ <<https://resultados2019.registraduria.gov.co/concejo/585/colombia/antioquia/medellin>>.

género, apremiante en las políticas públicas y gobernanza de la ciudad. También las mujeres presentaron su agenda de trabajo y la manera como ésta se puede articular a la propuesta de gobierno de la nueva administración 2020-2024.

Dentro de la agenda programática de Estamos Listas, a quienes Colombia Informa⁴ considera “Las sufragistas del siglo XXI en Medellín”, se encuentra: un sistema público de cuidados que reconozca el trabajo no remunerado que hacen las mujeres, un pacto municipal para la erradicación de las violencias contra las mujeres, un programa de innovación educativa para erradicar las desigualdades sociales y de género, una ciudad para el amor y la diversidad, garantía plena del derecho a la ciudad y a la ciudadanía como factor clave para la erradicación de la desigualdad, control político independiente en materia medioambiental, y un enfoque de seguridad como bien público y colectivo para la protección de la vida y el respeto a las libertades.⁵

Las mujeres de Estamos Listas también se cruzaron en diferentes momentos con la autoconciencia, como menciona una de sus cofundadoras (M. Giraldo, comunicación personal, 26 de diciembre de 2019). Ellas también abrazaron la mística y propusieron los círculos de confianza como metodología para su caudal electoral, llamándolos con nombres de mujeres destacadas en diferentes escenarios del país, apuntando así al reconocimiento de la genealogía y legado de nuestras predecesoras. Una apuesta primigenia para las mujeres en América Latina, en ciernes, que está dando pasos contundentes en el Concejo de Medellín en la actual administración (2020-2024).

Por todo lo anterior y como reflexión final, propongo las subjetividades políticas feministas desde América Latina, acogiendo la idea de los estudios culturales articulados con el poder y una inclinación política que propende por la transformación de las realidades sociales. A esto, se suma entender los estudios culturales latinoamericanos prescindiendo de la esencialización y exotización, reconociéndolos con rasgos y características particulares (Restrepo, 2015).

Las subjetividades políticas feministas desde América Latina indagan por los orígenes feministas individuales y colectivos, entendiendo que éstos poseen aspectos singulares; así, construyen una epistemología política (vida, cuerpo, menstruación, relacionamientos) que fortalece a las mujeres en la búsqueda de su emancipación.

Además, permiten sabernos en las experiencias locales, dimensionando de manera profunda el contexto donde se ubican. Comprender lo anterior acrecienta la aprehensión de la autonomía para las urgencias que requerimos las mujeres en América Latina, como

⁴ Marinera, P. (29 de octubre de 2019) Estamos Listas: Las sufragistas del siglo XXI en Medellín <<https://www.colombiainforma.info/estamos-listas-sufragistas-del-siglo-xxi-en-medellin/>>.

⁵ <https://estamoslistas.co/?fbclid=IwAR2Sz0u_HtiRE5qCk0y3kZCgNMHEeRe4_798e0h9oOkwsvjYhUs0daK68c>.

se mencionó en el apartado metodológico. Esas experiencias tendrán que considerarse en lo espiritual, místico, personal, íntimo, corporal y territorial.

Las subjetividades políticas feministas desde América Latina se inclinan por un proyecto político en el ámbito de lo personal que nos compete a todas, tendrán las intersecciones que las mujeres en colectivo consideren, y priorizarán las acciones con las que las sean impactadas y emancipadas. De esta forma, entienden que no todo está dado, que hay una epistemología en disputa en este entendido; por ejemplo, y como se ha insistido, la sororidad no es *per se* o esencialista, sino que tiene múltiples aristas y se construye como vínculo necesario para la gesta colectiva, que posteriormente trasciende en el interés del proyecto común.

Esa trascendencia es enfática, sobre todo porque en el campo político democrático hay retos que increpan a las mujeres alrededor de los vínculos, más allá de la amistad, que tendrá que considerarse política en términos de la necesidad de posicionar una agenda que conlleva una lucha constante, para ubicarla en el escenario donde las decisiones sean concebidas desde la política colectiva de las mujeres.

REFERENCIAS

- Alborch, C. (2002). *Malas, rivalidad y competencia entre mujeres*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Balcázar, N., N. González y G. Gurrola (2013). *Investigación cualitativa*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Blanco Arboleda, Y.E. (2016). *Análisis del empoderamiento individual del Círculo de Mujeres Tejedoras de Xueños facilitado por los principios metodológicos de la educación popular*. Soacha, Cundinamarca: Uniminuto.
- Bolén Jean, Sh. (2004). *El Millonésimo Círculo. Cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo*. (trad. E. Gómez). Barcelona: Kairós.
- Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán (2004). *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: Editorial horas y horas.
- Denzin, N. e Y. Lincoln (2015). *Manual de investigación cualitativa*, vol. IV. Gedisa Editorial.
- Fuentes Trías, D. (2014). “Sustentabilidad y vida comunitaria”, *La experiencia del círculo de mujeres en Chiltoyac*. México: Biblioteca digital UNAM.
- Gaviola, E. (2018). *A nuestras amigas sobre la amistad política entre mujeres*. Guatemala: Editorial Pensaré Cartoneras.
- Hanisch, C. (2016). *Lo personal es político*. Chile: Ediciones Feministas Lúcidas.
- Lagarde, M. (2014). *El feminismo en mi vida*. México: Editorial Horas y Horas.

- Marín, K. (2019). “El aumento de la conciencia y liberación de las mujeres: entonces y ahora”, 26 de diciembre <<https://kalindalamar.medium.com/el-aumento-de-la-conciencia-y-la-liberaci%C3%B3n-de-las-mujeres-entonces-y-ahora-edd8cb2f276>>.
- Miller, K. (1995). *Política Sexual*. España: Ediciones Cátedra Universitaria de Valencia/Instituto de La Mujer.
- Navarro, A. (2016). *Análisis de la reflexividad de las comunidades ecosociales de mujeres como agentes de cambio cultural*. México: Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Aguascalientes.
- Orbach, S. y L. Eichenbaum (1988). *Agridulce. El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Pisano, M. (2004). *Julia Quiero que seas feliz*. Chile: Editorial Surada.
- Ramírez Morales, M. (2015). “Cuerpos sagrados, cuerpos (re) significados: círculos de mujeres y nuevas espiritualidades”, en C. Garma Navarro y M. Ramírez Morales, *Comprendiendo a los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales*. México: Juan Pablos Editor, pp. 127-144.
- Restrepo, E. (2015). “Estudios culturales en América Latina”, *Revista de Estudos Culturais*, Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.
- Saldarriaga Quintero, L.A. (2015). *Subjetividad política y narrativas. Los círculos de mujeres una pedagogía insumisa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Suaza, M. (2008). *Soñé que soñaba, una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*. Bogotá: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Colombia (AECID).
- Unamuno, M. (1921). *La tía tula*. Madrid: Renacimiento.
- Ungo, U. (2002). *Conocimiento, libertad y poder. Claves críticas en la teoría feminista*. Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá.
- Valdés Padilla, G. (2017). *Mujeres en Círculos ecofeministas en Guadalajara: cuerpo, experiencias y sanación*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Vélez, M. (1983). “La autoconciencia: una experiencia entre mujeres”, *Revista Brujas, las mujeres escriben* (2), pp. 17-31.
- Wolf, N. (1991). *El mito de la belleza*. Barcelona: Emité ediciones.



Argumentos Estudios críticos de la sociedad

Actores y política frente
al cambio climático

Fotografía: Anna Zivian

Argumentos, núm. 92, 2020.